

2 de junio

FIESTA DEL CORPUS

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

Melquisedec, que era rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abram con estas palabras: “Que te bendiga el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra; y alabado sea el Dios altísimo, que te hizo vencer a tus enemigos.” Entonces Abram dio a Melquisedec la décima parte de lo que había recobrado.

Salmo responsorial 109

El Señor dijo a mi señor: / “Siéntate a mi derecha, / hasta que yo haga de tus enemigos / el estrado de tus pies.”

Desde Sión, el Señor te entrega / e/ cetro, símbolo de tu poder. / Domina, pues, a tus enemigos /

Tu pueblo se te entrega / en el día de tu victoria. / Sobre los montes santos, / y como el rocío que nace de la aurora, / tu juventud se renueva de día en día.

El Señor ha hecho un juramento / y no va a desdecirse: / “Tú eres sacerdote para siempre, / de la misma clase que Melquisedec”.

Lectura de la carta a los corintios 1 C 11, 23-26

Hermanos, yo recibí del Señor esta enseñanza que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan en sus manos, y después de dar gracias a Dios lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor vuestro. Haced esto en memoria de mí.” Así también, después de la cena tomó en sus manos la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre. Cada vez que bebáis, hacedlo en memoria de mí.” De manera que, hasta que venga el Señor, proclamáis su muerte cada vez que coméis de este pan y bebéis de esta copa

Lectura del evangelio según san Lucas Lc 9, 11-17

Cuando la gente lo supo, le siguieron; y Jesús los recibió, les habló del reino de Dios y sanó a los enfermos. Cuando ya comenzaba a hacerse tarde, se acercaron a Jesús los doce discípulos y le dijeron: –Despide a la gente, para que vayan a descansar y a buscar comida por las aldeas y los campos cercanos, porque en este lugar no hay nada. Jesús les dijo: –Dadles vosotros de comer. Contestaron: –No tenemos más que cinco panes y dos peces, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente. Eran unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos: –Haced que se sienten en grupos, como de cincuenta en cincuenta. Así lo hicieron, y se sentaron todos. Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo dio gracias a Dios, los partió y los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la gente. La gente comió hasta quedar satisfecha, y todavía llenaron doce canastas con los trozos que sobraron.